9756

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ROPA BLANCA,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

SEGUNDA EDICION,

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1879.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1879.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. qu correspond
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á tiempo		H. Giner de los Rios y J. Cont. Crooke.	Todo.
Bodas trágicas	1	D. José Echegaray	»
Casado y con hijos	1	José Campo Arana	»
Champagne frappé	1	Miguel Echegaray	»
Céfiro enamorado	1	Luis Pacheco	»
Complicaciones	1	S. Contreras	»
Cortar por lo sano	1	A. Sanchez Ramon	»
Donde fueres, haz lo que vieres	1	E. Jackson Cortés	»
Dos sabios	1	Antonio Salazar	»
El egoismo	1	E. Segovia	»
El cuerpo del delito	1	José Jackson Veyan	»
Entre amigos	1	F. Flores García	»
La cinta azul	1	Enrique Prieto	»
La conciencia	1	José del Castillo	»
La escalera	1	Eduardo Guillen	»
Las citas de Carlota	1	Luis Cocat	»
Las orejas del lobo	1	José Campo	»
Lazos del corazon	1	R. Leopoldo Palomino	»
Pedro Ponce y Juan Carranza	1	José María Nogués	»
Perdido por mil	1	E. Navarro	»
Por el balcon	1	Enrique Prieto	»
Por indicios	1	F. Boccherini	»
Primera carta de amor	1	E. Navarro	»
Siguiendo la pista	1	Juan Torrecilla	»
Sin comerlo ni beberlo	1	I. A. Bermejo	»
Trigninas y filoxeras	1	Jaime Piquet	»
Un rival en la cuna	1	J. Martin y Santiago.	»
Yo pequé	1	Manuel Sala	»
A espaldas de su marido	2	Ildefonso A. Bermejo.	»
El primer galan	2	Eusebio Blasco	»
La daga de Alfonso XI	2	Francisco Macarro	»
Lo que ha de ser	2	Ramon Mariscal	»
Marte, Baco, Venus y Terpsícore	2	Enrique G. Bedmar	»
Como las golondrinas	3	M. Echegaray	»
Despues de la boda	3	José Campo Arana	»
Don Baldomero Espartero	3	A. Gamayo	»
El cura de San Antonio	3	Ceferino Palencia	»
En el seno de la muerte	3	José Echegaray	»
En la piedra de toque	3	E. Alvarez Gimenez.	»
Las penas del purgatorio	3	J. Campo Arana (*Mil.*)	»
María Estuardo	3	José Campo	»
Ni la paciencia de Job	3	Miguel Echegaray	»
Valiente noche de Reyes	3	B. de Monfort	Músic

ROPA BLANCA.

LIBRERIA DE CUESTA
LEBRETAS 8 MADRID

OBRAS DEL MISMO AUTOR

COMEDIAS.

El hongo y el miriñaque.... Original, en un acto.
Santo y peana..... Original, en un acto.
La peor cuña..... Original, en tres actos.
¿Él ó ella?..... Original en un acto.
Consejos interesados..... Original, en colaboracion, en un acto.
Un colmillo de elefante.... Original, en un acto.
El rescate de la Covadonga. Original, en un acto.
El literato por fuerza..... Original, en un acto.
De la mano á la boca..... Original, en tres actos.
Tiempo vario..... Original, en un acto.
Violetas y girasoles..... Original, en tres actos.
Ropa blanca..... Original, en un acto.
La fiesta del hogar..... Original, en tres actos.

ZARZUELAS.

La mina de oro..... Original, en tres actos, música do Reparaz.
Entre Pinto y Valdemoro.... En un acto, música de Gaztambide.
Trocar los frenos..... Original, en un acto, música de Barbieri.
Los lirios del olvido..... Original, en un acto, música de Moderati.
La sombra de Nino..... Arreglo, en un acto, música de Reparaz.
El pavo de Navidad..... Original, en un acto, música de Barbieri.
Sol y Sombra..... Parodia en dos cuadros, mús. de Arrieta.
Pascual Bailon..... Original, en un acto, mús. de Cereceda.
El general Bun-Bun..... Original, en un acto, mús. de Offembach.
Secretos de estado..... Arreglo, en un acto, música de Offembach.
Dos truchas en seco..... Original, en un acto, música de Rogel.
El castillo de Totó..... Arreglo en tres actos, m.ª de Offembach.
El rey Midas..... Original, en tres actos, música de Rogel.
La bella Elena..... En tres actos, música de Offembach.
Pepe Hillo..... Original en cuatro actos m.ª de Cereceda.
El matrimonio..... Original, en un acto, música de Rogel.
Canto de angeles..... Original, en un acto, música de Rogel.
Haydée..... Arreglo, en tres actos, música de Auber.
Los dragones..... Arreglo, en dos actos, mús. de Maillard.
Tocar el violon..... Original, en un acto, mús. de Cereceda.
De España al infierno..... Original, en dos actos, id., id.
¿Come el duque?..... Original, en un acto, id., id.
Un viaje de mil demonios.... Original, en tres actos, música de Rogel.
El sargento Bailén..... Arreglo en colaboracion, dos actos; música de Caballero.
El último figurin..... Original, en un acto, música de Rogel.
Adriana Angot..... Arreglo, en tres actos, mús. de Lecoq.
Ildara..... Original, en cuatro actos, m. de Ondrid.
El velo de encaje..... Arreglo en tres actos, m. de Caballero.
El trono de Escocia..... Arreglo en tres actos, música id. id.
Cuento de Hadas..... Original en tres actos, música de Rogel.
La paz!..... Apropósito en un acto, m. de Oudrid.

ROPA BLANCA.

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de la COMEDIA la noche del 27 de Octubre de 1875.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1879.

PERSONAJES.	ACTORES.
BLANCA CHACONADA.....	SRTA. FERNANDEZ.
DOÑA MARIQUITA REPELONES...	SRA. VALVERDE.
NICOLÁS CALLE Y CALLEJA.....	SR. MARIO.
DON GIL CIEN-CHISPAS.....	SR. ZAMACOIS. (1)

La accion en Madrid.—Época actual.

(1) Este personaje habla con cierto martilleo, imitando con su accion y movimiento el *tic-tac* de la manipulacion del telégrafo.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.
El autor se reserva el derecho de traduccion.
Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Habitacion de Blanca.—Puerta al fondo, otra á la izquierda y ventana á la derecha.—Algunas sillas, una mesita con máquina de coser, ropa y avíos de costura.

ESCENA PRIMERA.

Despues de levantado el telon aparece BLANCA por la puerta del fondo con un gran lío de ropa en un pañuelo negro.

Gracias á Dios que he llegado!
Jesús! Qué sofocacion!
Qué lance! Qué compromiso!
Si apenas respiro, ay Dios!
Sepan ustedes... que... un hombre...
Si no puedo hablar!... Yo!... Yo,
que cuando me hallo tranquila
y emprendo conversacion,
sin dejarles meter baza,
á un tiempo charlando estoy
con un loro, dos cotorras,
tres barberos y un reló
de cuco que da la hora
en cuanto escucha mi voz!
Venía yo á mi casita
con mi lío de labor,

257045

desde la tienda de Lúcas,
que está á un tiro... de cañon!
En las Peñuelas! Yo vivo
en Chamberí! Pues señor! .
por la calle de Carretas
llego á la Puerta del Sol
y me dice un caballero:
—«Ay! Me parte el corazon
»ver á una jóven tan linda
»con un lío tan atroz!»
Yo me dije: —«Este es un tonto.»
Ignoraba aquel simplon
que de los líos que tengo,
este lío, es el menor!
—Quiere usted que se lo lleve?
—Ay, no! Gracias!—Por qué no?
—Vivo muy lejos! Muy lejos!
—La acompaño!—No señor!
Ya que vaya con un lío
no quiero llegar con dos!
—Vive usted *sola*?—me dijo.
Yo alcanzando su intencion
le respondí:—«Con papá,
que hasta que se retiró
sirvió en Lanceros del Rey
y da una lanzada al sol!
Y ademas con doce hermanos,
matones de profesion!
Y con un medio pariente
que de presidio salió!
Y en fin, con un falderillo,
que en la calle de Limon
le mordió un perro rabioso
y le toca rabiar hoy!»
Le mentí, pues vivo sola;
pero hoy dia un seductor,
si en casa no hay parentela
masculina, se coló!
En vano inventé parientes
para mi perseguidor!
—Nada me arredra! me dijo.
Tiene usté un mirar... de sol.

(Qué embustero!) Y una boca
lo mismito que un piñon!
(Midiéndola con dos dedos.)
(Á ver?... Casi!) Y una mano
(Reparando en sus manos.)
de nieve! (Qué adulador!)
Y un pié sin igual. (Yo creo
que son iguales los dos!) (Mirándoselos.)
Y un brazo hecho á torno! (Suave!
(Acariciándose uno.)
Pero hecho á torno... eso no!)
Y talle airoso! (Lisonja!) (Contoneándose.)
Cuello de cisne! (Favor!) (Moviendo la cabeza.)
Y pechito de paloma!...
(Cruzando los brazos sobre el pecho.)
(Si será el hombre guason!)
Aprieto el paso, y aprieta
su paso mi seductor.
Aunque el mio es más cortito,
es más que el suyo veloz!
Llego, subo la escalera,
y entro con tal turbacion,
que dejé la puerta abierta
y ya no la cierro, no!
Puedo hallarle en el pasillo
que es largo y oscuro! Horror!
Si está decidido á hablarme,
que llegue en buena ocasion!
Si viene estando mi novio
habrá una desgracia ó dos!
La mujer discreta debe
ser prudente, y lo mejor
es que llegue... estando sola!
á riesgo y ventura!... Ay, Dios!
Oigo pasos!... Él sin duda!
Como honrada precaucion
me parapeto entre sillas
(Colocándolas todas en semicírculo con el respaldo
hácia fuera.)
que harán á mi alrededor
inexpugnable muralla
contra su audaz invasion.

La cinta de mis tijeras,
pues armas no tengo yo,
me ciño militarmente
á guisa de cinturon!
Arrimada á esta ventana
daré si avanza una voz
y vendrá pronto socorro,
pues aunque en guardilla estoy,
esta casa sólo tiene,
por gracia del constructor,
entresuelo, cinco pisos,
sotabanco y guardillon!
Ya se aproxima! Quién vive?
(Blandiendo las tijeras abiertas.)
(Será rico este señor?...)

ESCENA II.

BLANCA y NICOLÁS.

NICOLAS. Si usted me da su permiso...
BLANCA. Mi permiso?... Para qué?
NICOLAS. Para entrar!...
BLANCA. Ya ha entrado usté!
NICOLAS. Cierto que ya no es preciso!
Deponga usté esas tijeras
y tranquilice ese afan!
Yo soy un moro!!.
BLANCA. Á Tetuan!
NICOLAS. Moro de paz!
BLANCA. Ah!... De veras?...
Siendo así, siéntese usté.
NICOLAS. Encastillada se halla!
(Yendo á coger una silla.)
BLANCA. No toque usté á la muralla
del reducto, ó gritaré!
NICOLAS. Si no vuelvo algun asiento,
cómo sentarme?
BLANCA. Es verdad!
(Tengo por necesidad
que aceptar un parlamento!
Parece sencillo y franco!)

(Separan dos sillas y Nicolás se sienta en mitad de la escena.)
¿Quiere usted explicar qué asunto
le trae aquí?

NICOLAS. Voy al punto.
Usté es costurera en blanco?

BLANCA. Y en negro cuando hay labor!
Y si se ocurre, en morado!
Y en verde! Y en encarnado!
Yo coso en cualquier color!

NICOLAS. Ya!

BLANCA. Para hacer mis primores
todos sirven igualmente!

NICOLAS. Lo celebro. (Qué inocente!
No distingue de colores!)

BLANCA. (Qué chasco á llevarte vas!)

NICOLAS. (Procedamos con cautela!)
Y dígame usted, qué tela
es la que le gusta más?

BLANCA. La pregunta es peregrina?

NICOLAS. Trabaja usté en todas?

BLANCA. Vaya!
Lo mismo en royal que en faya
y en felpa que en sedalina!

NICOLAS. Tiene usted habilidad!
Y nunca se dedicó
á ropa blanca?

BLANCA. Pues no?
Soy una especialidad!
Esos equipos bordados
compuestos de ricas prendas
que ostentan algunas tiendas
de la calle de Preciados,
citar como muestra puedo!
Y en encargos más sencillos,
vea usted los calzoncillos
de la calle de Toledo!
Á unas monjas infelices
regalé en lienzos benditos
unas albas, dos amitos
y cuatro sobrepellices!
Yo surto á la guarnicion:

yo en dos meses hice mil
camisas de municion
para la Guardia Civil;
y un jefe de provinciales
me encargó esta primavera
mil fundas de cartuchera
y setecientos morrales!
(Nicolás va animándose.)
No hay cosa que yo no cosa!
Á un grumete en alta mar
le ayudé yo á remendar
un foque y la escandalosa!
Pida usted pues lo que quiera,
que le serviré al momento,
y usted quedará contento
de mi aguja y mi tijera,
pues le he dado pruebas mil
de ser por tierra y por mar
costurera militar,
eclesiástica y civil!

NICOLAS. Bravo! Nadie á usted desbanca
y ya dichoso me encuentro,
pues sólo estoy en mi centro
cuando encargo ropa blanca!

BLANCA. De veras?

NICOLAS. No me desdigo!
Camisas no tengo apenas!...
Hágame usté... seis docenas!

BLANCA. (Querrá quedarse conmigo?. .)
Seis docenas?...

NICOLAS. Seis!

BLANCA. Friolera!

NICOLAS. Con ménos no estoy tranquilo!

BLANCA. Las quería usted de hilo?

NICOLAS. Sí señora!

BLANCA. Y... con chorrera?...

NICOLAS. Cree usted que me burlo acaso?

BLANCA. Es que... importa algun dinero
la tela... y yo, caballero...

NICOLAS. Pronto salimos del paso!
El dinero por delante (Le da un billete.)
y manos pronto á la obra!

BLANCA. Mil pesetas!
NICOLAS. Nada sobra!
BLANCA. (Qué chico tan elegante!...)
NICOLAS. (Ya más dulce que una crema
tengo á la hermosa modista!
no hay una que se resista
á mi original sistema!)
BLANCA. Voy á apuntar su pedido.
Ay! (Apunta en un librito de memorias.)
NICOLAS. (Ya un suspiro le arranca!...
Á fuerza de ropa blanca
con todas tengo partido!)
BLANCA. Á pesar de mis sonrisas,
¡de qué trance tan amargo
me libra usted con su encargo
de setenta y dos camisas!
Le agradezco el beneficio!
NICOLAS. Se agradecen los regalos!
BLANCA. Están los tiempos tan malos
y tan perdido el oficio,
que este encargo extraordinario,
á qué negar á usted nada?
me viene como pedrada
en ojo de boticario!
NICOLAS. Su papá debe ayudar
á la familia!... Apropósito.
Han llevado al depósito
el perro que va á rabiar?
BLANCA. Perdon si he engañado á usté!
No tengo padre ni madre,
ni perrito que me ladre!
NICOLAS. (Qué ganga! Yo ladraré!)
BLANCA. De mi estrella los destellos
no lucen!
NICOLAS. Pobre modista!...
Añada usted á esa lista
ocho docenas de cuellos!
BLANCA. Al instante! (Apunta.)
NICOLAS. (Es celestial!)
BLANCA. Si yo no sé cómo vivo!
Ni un mes olvida el recibo
mi casero!

NICOLAS. Qué animal!
BLANCA. Y siempre con refunfuños!
Digo á usted que es un belen!
NICOLAS. Ea!... apunte usted tambien
quince docenas de puños!
BLANCA. Al momento! (Apunta.)
NICOLAS. (Esta modista
me seduce!... Probaré!)
Y... no hay... novio?
BLANCA. Diré á usté.
Me obsequia un telegrafista!
NICOLAS. Eh? (Me sofocan los celos!)
BLANCA. Pero yo me burlo!
NICOLAS. Sí?
BLANCA. Es viejo.
NICOLAS. Añada usté ahí
seis docenas de pañuelos!
BLANCA. Gracias! (Apunta.)
NICOLAS. Vaya!
BLANCA. Aunque no asombre
mi hermosura, no soy vieja!
NICOLAS. Y atrás la nieve usted deja
por blanca!
BLANCA. Blanca es mi nombre!
NICOLAS. Yo la quiero á usted!
BLANCA. Me alegro!
No creo en amor tan franco!
NICOLAS. Blanca! Me dió usted en el blanco
y me trata como á un negro!
Yo un amor ofrezco á usté
que es digno de una modista!
más fino que la *batista*
y más firme que el *crochè*!
Al dudar que mi pasion
pueda ser digna y honrada,
me tira usté una *puntada*
que me *pincha* el corazon!
De placer verá que walso
si su cariño no *sesga*!
Ni en mi pecho hay una *nesga*
ni en mi corazon un *falso*!
No hay escritor de novelas

que cual yo su rostro ensalce!
Está *bordado al realce*
en todas mis *entretelas*!
Que la olvide no barrunte,
pues este amoroso afan
no prendí con *falso hilvan*,
sino con *firme pespunte*!
No me niegue usted dos veces
su amor ó pierdo la calma!
Yo le ofrezco á usted un alma
sin *pliegues* y sin *dobleces*.
Más tímido que una corza
á su caro amor me unce,
que usted me encoge, me *frunce*
como si fuera una *alforza*!
Y pues sabe usted los *puntos*
que *mide* mi amor *sencillo*,
hagamos un *dobladillo*...
y á *coser* y *cantar* juntos!

BLANCA. ¡Deme usted pruebas bastantes!

NICOLAS. Cuáles quiere usted?... Acabe!

BLANCA. (Pero este hombre no sabe
que hay sortijas de brillantes!)

NICOLAS. Sin discusiones prolijas
estrechar quiero y no en vano
su linda mano. Ay qué mano!
(Contemplándola entre las suyas.)

BLANCA. ¡Le gusta á usted sin sortijas!

NICOLAS. Á contestar no me atrevo,
porque la puedo ofender!

BLANCA. Una tenía y ayer
la empeñé en el Monte-Nuevo!
Cuánto lloro mi amatista!...
Era un recuerdo... ay de mí!

NICOLAS. Quizá de familia!

BLANCA. Si!
(De la del telegrafista.)

NICOLAS. Tome usted esta!...
(Dándola la que lleva puesta.)

BLANCA. Qué escucho?

NICOLAS. Y perdon si es que la ofendo!

BLANCA. Cá, no! Me voy convenciendo

de que me quiere usted mucho!
Qué piedras tan relucientes!
Son diamantes, eh?

NICOLAS. Brillantes!

BLANCA. Ya! De piedras... *semejantes*
tenía yo unos pendientes;
y un dia, vaya por Dios,
en la calle de Carretas
los vendí... por tres pesetas!
Me habían costado dos!

NICOLAS. Esas orejas divinas
con piedras falsas de atrezo!
Corro por un aderezo
de perlas, de perlas finas!

BLANCA. Bah!

NICOLAS. Si no acierto hoy á verlas
vuélvame usted las espaldas!

BLANCA. Aunque sea de esmeraldas
á mí me vendrá de perlas!

NICOLAS. Qué hermosa y qué buena es!
Adios, mi Blanca querida!

BLANCA. No le tomo á usted medida
de las camisas?

NICOLAS. Despues!
Mientras no vuelvo, me jura
pensar en mí?

BLANCA. Francamente,
le espero más impaciente
de lo que usted se figura!

NICOLAS. ¿Por qué no la ví hasta ahora!
Encargué tanta labor,
á la Inés y á la Leonor,
á la Pura y á la Flora,
que mi ropa blanca cubre
bien tendida, una ciudad!

BLANCA. Hombre... por casualidad...
es usté dueño del Louvre?

NICOLAS. No!

BLANCA. Cualquiera lo diría
al observar tal acopio!

NICOLAS. Todo para mi uso propio!
Qué quiere usté? Una manía!

Y si esto duda le deja,
puesto que su amor reclamo,
debo decir que me llamo
Nicolás Calle y Calleja!
Hasta luégo... y nada más!

BLANCA. Hasta luégo... y aquí espero!

NICOLAS. Remonona!

BLANCA. Zalamero!

NICOLAS. Adios, Blanca!

BLANCA. Adios... Colás!

(Despues de una extremosa mímica váse Nicolás.)

ESCENA III.

BLANCA.

Volverá? Bien meditado,
debe volver! No se tiran
de este modo mil pesetas
y una preciosa sortija!
Por de pronto, yo no compro
la tela de sus camisas
hasta ver qué sesgo toma
en su segunda visita!
Si es verdad que me ama tanto,
la obra ya no corre prisa;
y si me engaña, tampoco,
pues me doy por resentida,
y si ya no tiene el hombre
ropa blanca que le sirva,
sino vieja y rota, anda
y que le zurza su tia!

ESCENA IV.

BLANCA, D. GIL.

GIL. (Puerta abierta! Hombre escaleras!)

BLANCA. (Ya está aquí el telegrafista!)

GIL. (Turbacion noto semblante!
Moros costa!) Buenos dias!

BLANCA. Felices! (Se habrán hallado?)

GIL. Ardiendo tiene mejillas!
Motivo inquietud ignoro!
BLANCA. Duélenme muelas arriba!
(Á este don Gil hay que hablarle
en la forma que él estila
de despacho telegráfico!)
GIL. Hiéreme celos espina!
BLANCA. Razones tiene fundarlos?
GIL. Corazonada visita!
Hombre bajaba contento
cuando escaleras subía!
BLANCA. Visitóme.
GIL. (Ciertos toros!)
BLANCA. Parroquiano fecha antigua!
Encargó docenas puños,
cuellos, pañuelos, camisas!
GIL. Por clavos Cristo, confiéseme
toda verdad!
BLANCA. Mire lista!
(Ea su libro de memorias á D. Gil.)
(Mientras no aseguro al otro
no es cauto que á este despida!)
GIL. No peca corto!
BLANCA. Cree ahora?
(Cogiéndole el libro.)
GIL. Calle! Muéstreme sortija
nueva!
BLANCA. (Diablo!)
GIL. Regalada?
BLANCA. Tocóme billete rifa
domiciliaria!
GIL. Yo juego
Pardo todas loterías!
BLANCA. Saca fruto?
GIL. Ni bellotas!
Pero... dónde está amatista?
BLANCA. Casa platero! Aro roto!
GIL. Llevó soldar platería
Monteverde?
BLANCA. Monte-Nuevo!
GIL. Monte-nuevo?...
BLANCA. (Y es la fija!

no le engaño!)

GIL. Casa ignoro!

BLANCA. Hombre, parece mentira!
Todo Madrid parroquiano!

GIL. Basta!

BLANCA. (Y yo en primera línea!)

GIL. (Mirando el reloj.)
Zape! Chamberí, una y treinta!
Almuerzo espérame prisa!
Subiré decirla adios
cuando regrese oficina!

BLANCA. Beso mano!

GIL. Beso piés!
Alíviese pronto encías!
Si dolor apura, mande
parte instante.—Gil Cien-chispas,
Chamberí, Cisneros, cuatro.
Casa huéspedes Benita,
segundo, izquierda, rincon,
interior, escalerilla! (Váse.)

ESCENA V.

BLANCA.

Ay qué don Gil tan celoso!
Siempre así, siempre de prisa;
y lo que es más raro, siempre
hablando en telegrafía!
Verdad es que la costumbre...
Conocí yo una modista
que no hablaba dos palabras
sin cortarle á alguna amiga
un vestido. Qué tijeras
en vez de lengua tenía!
Un gracioso de teatro,
que está ahora en Tordesillas,
siempre que conmigo habla
me desternilla de risa,
porque no mueve los brazos...
más que para hacer cosquillas!
Y un alabardero, de esos

que nunca tricornio estilan
y que van á los teatros
á aplaudir obras y artistas,
casi haciéndome el amor
la otra tarde me decía:
«Tiene usté una cara!... Brava!
»Y una garganta!... Bravísima!
»Y una mirada!... Otra! otra!
»Y un mohin!... Que se repita!
»Y un aquel!... Salga el autor!»
Y gritaba! Y aplaudía!
Ay Dios! Suplico á la clase
no se dé por ofendida! (Breve pausa.)
¿Qué hará mi gran parroquiano?
Le espero tan intranquila!...

MARIQ. (Dentro.) Da usted permiso?

BLANCA. Adelante!
(La voz me es desconocida!)

ESCENA VI.

BLANCA, DOÑA MARIQUITA.

MARIQ. Doña Blanca Chaconada?

BLANCA. Servidora!

MARIQ. (Aire insolente!)
Permita usted que me siente!

BLANCA. Viene usted muy fatigada!

MARIQ. Y sudando á borbotones!
Se necesita pulmon
para subir de un tiron
ciento noventa escalones!

BLANCA. La escalera da un mal rato,
pero el aire es puro aquí
y la luz más clara!...

MARIQ. Sí!
(Y el alquiler más barato!)

BLANCA. Usted me dirá el objeto...

MARIQ. Pues... yo vengo á hablar á usté
de un asunto extraño!

BLANCA. Eh?

MARIQ. Íntimo, grave, secreto...

que me obliga á revelar
su oficio.

BLANCA. Ya me hago cargo!
(Vendrá á hacerme algun encargo
de almohadillas para armar!)

MARIQ. Conoce usted por ventura
á un jóven alto, delgado,
con el bigote rizado
y apretada la cintura;
rubio el cabello y la ceja,
compuesto como una dama,
un pollo en fin, que se llama
Nicolás Calle y Calleja?

BLANCA. (Un lío tenemos ya?)

MARIQ. Esta pregunta le he hecho
porque estoy en mi derecho!

BLANCA. Cómo! Es usted su mamá?

MARIQ. Me insulta la costurera?

BLANCA. Poco para hablar medita!
Yo soy una señorita
que trabajo para fuera!

MARIQ. ¿Pero usted cree de verdad
que mis años puedan ser
bastantes para tener
hijos de mayor edad?
¿No observa usted que me hallo
más buena que una manzana!
Ni una arruga! Ni una cana!
Ni media pata de gallo!
¿Quiére usted bailar conmigo
wals, galop ó lo que quiera,
á ver quién es la primera
que cae rodando?... Pues digo!
Mis años cabales, son
treinta; ni medio rebaio,
y los pruebo sin trabajo
con los de mi primo Anton!
La primera Navidad
que un año iba yo á cumplir,
tenía él dos; es decir
que me doblaba la edad!
Murió ayer, y por mi cuenta

los sesenta años cumplió.
Á ver! Cuántos tengo yo?
Pues la mitad de sesenta!

BLANCA. Son cuentas tan antipáticas
las de edades, que jamás...
Hablemos de Nicolás!...

MARIQ. Sí! Basta de matemáticas!

BLANCA. Pues no es usted su mamá,
y de esta suerte le acosa,
es usté acaso... su esposa?

MARIQ. Casi.

BLANCA. Casi?

MARIQ. Casi!

BLANCA. Ya!
¿Y se cree usted con mejores
derechos que la que intente?...

MARIQ. Permita usted que le cuente
la historia de mis amores!
Con la de mi amor primero
se enlaza la del segundo.
Yo tan sólo en este mundo
tuve dos!

BLANCA. Yo dos... y un cero!...

MARIQ. Quedé huérfana en Caudete
abandonada entre extraños,
hace ya veintidos años!
Tenía yo veintisiete!

BLANCA. Y hoy tiene treinta?

MARIQ. Qué afan
de interrupciones violentas!

BLANCA. Pero si echa usté unas cuentas...
(Ni las del Gran Capitan!)

MARIQ. Mi constante soledad
amenizaba algun dia
un vecino que tendría
próximamente mi edad,
Al ver mi estado precario
me hizo el amor mi vecino,
al principio por lo fino,
y despues por lo ordinario;
pues viviendo casualmente
frente á casa el buen señor,

claro está, me hizo el amor
hasta la pared de enfrente!
Fué tan grande el ardimiento
que demostraba al amarme,
que el hombre tuvo que darme
palabra de casamiento.
Llegó el dia señalado;
me presenté en el altar
con mi corona de azar
y mi vestido escotado,
y allí recibí un billete
en que el infiel me decía
que se marchaba aquel dia
para siempre de Caudete!
Mi dolor no explicaré,
pues despues de tanto amar,
ya puede usted calcular
en qué estado me quedé!

BLANCA. Aturdida!

MARIQ. Turulata!

BLANCA. No sé cómo no murió
del pesar!

MARIQ. Me rio yo
de que el sentimiento mata!
Me abandonó el desleal
por ser pobre, pero al mes
me nombró mi primo Andrés
su heredera universal,
y más lista que una tenca,
de mi amor ya fria el ascua,
salí un domingo de Pascua
de la provincia de Cuenca.

BLANCA. Presto silencio profundo;
mas todo eso en rigor...

MARIQ. Dió fin mi primer amor
y empieza mi amor segundo.
Mi herencia sin disfrutarla
sería inútil tenerla:
fuí á Segovia á recogerla
y á Madrid vine á gastarla!
Diez y seis años pasé
que hoy no me parecen cuatro,

yendo del Prado al teatro
y del teatro al café.
Hasta que un dia en la Vieja
Iberia, triste, aburrida,
llegué á ver al consabido
Nicolás Calle y Calleja!
Su traje, pobre y gastado,
su rostro, flaco, ojeroso!
En fin, un jóven hermoso
y como tal, desgraciado.
Con la vista vaga, incierta,
nada tomaba! Le miro.
Exhala un suspiro
y al cabo tomó... la puerta!
Me entero de sus asuntos,
vuelvo otro dia! Allí está;
y á las cuatro noches ya
cenábamos los dos juntos!

BLANCA. Hola!

MARIQ. Al cabo me promete
y yo admito su pasion;
mas pensando en la traicion
de mi novio de Caudete,
me dije:—«Por pobre novia
lo que es este no me deja!»—
Y dí en gastar con Calleja
mi fortuna de Segovia!
Desde aquel feliz instante
come, bebe y no trabaja!
Ya compra una rica alhaja!
Ya estrena un traje elegante!
Y hoy es todo un caballero!
Y yo por él me derrito!

BLANCA. (Y aún dirán que son un mito
las viejas que dan dinero!)

MARIQ. Es justo que yo le atienda;
pero ha dado por mi mal
en un capricho fatal
que va á acabar con mi hacienda!
Del barrio de Salamanca
á la calle de Amaniel,
no hay costurera á quien él

no le entregue ropa blanca!
Piensa lucirse, inocente!
con sus amigas de ayer,
y ellas que están... á coser,
figúrese usted!... Qué gente!...

BLANCA. Tan buena como cualquiera!
Lo oye usted?

MARIQ. Por qué se irrita?
Usté es una señorita
que trabaja para fuera!

BLANCA. (Me clavó.)

MARIQ. Pues es el caso,
que ropa junto á montones;
y á no ser mis relaciones
ya hubiera habido un fracaso!
Haciendo un gran sacrificio
y á costa de mis desvelos,
vendí quinientos pañuelos
al director del Hospicio.
Hoy á casa debe ir
un proveedor de serenos
por seis docenas lo ménos
de camisas de dormir!
Y á mi amigo Romanillos,
que construye vestuarios,
le enjareté dos armarios
repletos de calzoncillos!
Pero como Nicolás
piensa que se está luciendo
y cuanta más ropa vendo
él encarga mucha más,
de una en otra costurera
voy dando este mismo paso
para que ya no hagan caso
de su manía siquiera.

BLANCA. Y sabe usted si es manía
ó un sistema seductor
para hacernos el amor?

MARIQ. Qué dice usted? (Me vendía!)
Acaso es tambien su amante?

BLANCA. Á eso no contestaré,
porque no veo en usté

personalidad bastante!

MARIQ. Es que ni media puntada
pago!

BLANCA. Por mucho que importe
la ropa que le corte,
ya está mi cuenta pagada!

MARIQ. Que tengo poca paciencia!

BLANCA. Tampoco mi genio es blando!
Y aquí ya estamos hablando....

MARIQ. Qué?

BLANCA. De potencia á potencia!

MARIQ. No le temo yo ni al Cid!

BLANCA. Ni yo á ninguna real moza!

MARIQ. Es que soy de Zaragoza!

BLANCA. Yo gatita de Madrid!

MARIQ. Sufro mal!

BLANCA. No sufro bien!

MARIQ. Soy quien paga!

BLANCA. Y él quien cobra!

MARIQ. Usted falta!

BLANCA. Y usted sobra!

MARIQ. Soy su novia!

BLANCA. Yo tambien!

LAS DOS. (*Tableau!*) (Pausa.)

MARIQ. Justo es que le exija,
para entendernos mejor,
una prueba de su amor!

BLANCA. Conoce usté esta sortija?

MARIQ. Qué veo? Cruel! Tunante!
Por qué le habré dado esta!
La que los dias de fiesta
llevaba yo sobre el guante!
Á desengañarme empiezo,
y en cuanto le llegue á ver...

BLANCA. Pronto aquí debe volver
á traerme un aderezo!

MARIQ. Será posible?

BLANCA. Álguien sube!...
Es él!

MARIQ. Escóndame usté!
Quiero escuchar!

BLANCA. Temo que,

descargue en casa la nube!

MARIQ. Renuncio á su amor, palabra,
si él de burlarme da indicio!

BLANCA. Justo! Como don Simplicio
el de la Pata de Cabra!

MARIQ. ¡Que llega y es la ocasion
de convencerme...

BLANCA. Señora!...

MARIQ. Por favor!

BLANCA. Si así lo implora,
entre en esta habitacion,
y prudencia!

MARIQ. La tendré,
que al fin estoy en su casa!
Pues si tengo yo una guasa...
Mucha más guasa que usté!

BLANCA. (Quiá!)

MARIQ. Ni disputo ni chillo
cuando estoy fuera de mí!
La voz se me anuda aquí! (En la garganta.)

BLANCA. Que está entrando en el pasillo!

MARIQ. (Ya me crujen los tendones,
y si la armamos los tres,
hoy sabrá quién es
Mariquita Repelones! (Entra puerta izquierda.)

ESCENA VII.

BLANCA.

Quien escucha... ya se sabe,
su mal oye! Y por si intenta
salir sin tenerme cuenta,
echo á la puerta la llave!
(Cierra y guarda la llave.)

ESCENA VIII.

BLANCA, NICOLÁS.

NICOLAS. Aquí tiene usté el estuche.

BLANCA. Qué aderezo tan bonito!

Por no desairar... lo admito!

NICOLAS. Suplico á usted que me escuche!
Soy soltero, soy leal
y en usted mi dicha encuentro!
(Doña Mariquita golpea y araña la puerta de la izquierda.)
Quién da esos golpes ahí dentro?

BLANCA. Diré á usted...

NICOLAS. (Será un rival?...)

BLANCA. (La verdad querrá saber
y aún no se explicó bastante!)

NICOLAS. Ruego á usted que abra al instante
la puerta!

BLANCA. No puede ser!

NICOLAS. La explicacion es forzosa.

BLANCA. (Ah, qué idea!)

NICOLAS. Yo sabré...

BLANCA. Pues bien! Perdóneme usté
si ántes le negué una cosa!
Prefiero decirla yo
á que usted odio me cobre.
Ahí encerrado está... mi pobre
perrito que al fin rabió! (Ruido en la puerta.)

NICOLAS. Zape!

BLANCA. Tengo aquí la llave!

NICOLAS. No importa! De cualquier modo...
Diré en una frase todo,
que la situacion es grave!
La dificultad se zanja
con un sí que mi alma ansía!
Consiente usted, Blanca mia,
en ser mi media naranja? (Ruido.)
Cada vez mete más bulla!
(Mira por la cerradura.)

BLANCA. Por Dios! (Separándolo.)

NICOLAS. Sólo he visto un ojo
lo mismo que un áscua rojo!
Es un perro!

MARIQ. (Como rugiendo de cólera.)
Ouú!

NICOLAS. Ahora ahulla!

BLANCA. (Me salva, que está irritada

y se le anudó la voz!) (Ruido en la puerta.)

NICOLAS. Corremos un riesgo atroz
y no nos deja hablar nada!

BLANCA. (Echará la puerta abajo?)

NICOLAS. Tengo un revólver inglés,
y de la puerta á través
seis tiros le descerrajo!
(Preparando el revólver.)

MARIQ. (Dentro.) ¡Ay!

NICOLAS. Quién grita?

BLANCA. (Conteniéndole.) Yo, yo he sido!...
Soy tan... nerviosa... que... pues!
Ya necesario no es
disparar... Ya no hace ruido!
Guarde usted... eso!

NICOLAS. Qué bella
tiene usté el alma!

BLANCA. Pues claro!

NICOLAS. Si vuelve á arañar disparo!

BLANCA. (Ya se guardará bien ella!)

NICOLAS. Y qué responde á mi amor?

BLANCA. Yo...

NICOLAS. Se queda usted callada?

BLANCA. Y no le dice á usted nada
mi timidez, mi rubor?...

NICOLAS. De que me da son barruntos
su corazon! Hablé en vano?

BLANCA. Mi corazon y mi mano
siempre tienen que andar juntos!

NICOLAS. No habrá por eso entredicho;
y mi amor nada recela
si hallo casa en la plazuela
de Afligidos!

BLANCA. Qué capricho!
El nombre es de mal agüero!

NICOLAS. Ay! Para mí no lo es!
Todo me pasa al revés
de lo que indica el letrero
de las calles en que habito;
y en prueba de estas verdades,
mi historia de vecindades
contar á usted necesito

Vine á Madrid más que harto
de vivir en Valdemoro,
y en la calle del Tesoro
no pude ganar un cuarto!
En la de la Paz, qué excesos!
Nunca gocé de quietud!
Fuíme á la de la Salud...
y me salieron diviesos!
Pasé á la calle del Baño
y el calor no me hizo bien!
Vóime á la de la Sarten
y allí el frio me hizo daño!
En la calle del Carnero
apenas carne comía,
y en la de la Estrella un dia
me estrellé con el casero!
En la del Pez, una raja
almorzaba de abadejo,
y en la calle del Espejo
me miraba en la tinaja.
Tuve un cuarto en las Vistillas
sin vistas ni á callejuelas!
En la calle de las Velas
me alumbraba con cerillas.
Y fué tanta la influencia
del contraste en mi fortuna,
que en la calle de la Luna
me quedé á la de Valencia!

BLANCA. Absorta estoy escuchando!

NICOLAS. Así seis años pasé
hasta cierta noche que
me dije reflexionando:
—«Remedio es fácil que halle!
¿No ofrece mi situacion
eterna contradiccion
con el nombre de mi calle?
Pues la consecuencia es clara!»—
Y aquello me dió gran luz.
En la calle de la Cruz,
le ví á la suerte la cara!
Nombres tristes elegía
al mudar de vecindario,

y en la calle del Calvario
me cayó la lotería!
Mis duras trabas ví rotas
en la calle de Ramales,
y en las Descalzas reales
logré ponerme las botas!
Para figurar mejor
de ser algo tuve antojos,
y en la calle de los Cojos
me nombraron corredor!
Conseguí en la del Bastero
hacer mi ingenio sutil!
En la calle del Candil
llegué á estar en candelero.
Y en fin, sin oir mis ruegos,
por primera vez ayer,
la ví á usted, que es mucho ver,
en la Cuesta de los Ciegos!
Por contrastes tan cumplidos
como mi historia contiene,
ya ve usted que nos conviene
la plazuela de Afligidos!
Si hay cuartos desalquilados
por ella tengo interés,
que aunque de afligidos es
la haremos de consolados!
Pues más que la gente vieja
de Madrid conozco el plano,
que no he de llamarme en vano
Nicolás Calle y Calleja!

BLANCA. Su historia me convenció
y complacerle es mi empeño!

MARIQ. (Dentro.) Abra usted!

NICOLAS. Diablo!... Yo sueño!

BLANCA. (Qué á tiempo la voz cobró!)
(Va á abrir la puerta.)

NICOLAS. Es la voz... de Mariquita!...
Pero qué es esto, Señor!

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA MARIQUITA.

MARIQ. Cocodrilo! Seductor!
Que te araño!
NICOLAS. Mujer, quita!
BLANCA. Aquí no le arañará!
MARIQ. Cállese usted, bachillera!
Burlarme de esta manera!
NICOLAS. (Cómo disculparme ya?)
BLANCA. Que me cumpla usted deseo
su palabra! Ha renunciado!
MARIQ. Va usté á negarme el sagrado
derecho de pataleo?
De mi lado así te vas,
cuando he sido tu ángel bueno!
BLANCA. Quien da pan á perro ajeno!...
MARIQ. No hable usted de perro más.
¿No soy tu media mujer?
NICOLAS. Por ser eso tan verdad
me falta la otra mitad,
y ésta, Blanca, lo va á ser!
BLANCA. Á medias nada!
MARIQ. Hombre vil!
Salgamos!
BLANCA. Salir no debe!
MARIQ. No? Pues de aquí no me mueve
toda la Guardia Civil!
(Quitándose la mantilla.)
BLANCA. (Á Nicolás.)
(Ay Dios, que el manto se quita!)
NICOLAS. Calma! No alborotes tanto! (Breve pausa.)
Mariquita, ponte el manto!
ponte el manto Mariquita!
BLANCA. Póngaselo usted, señora!
MARIQ. Que no quiero!
GIL. (Entrando.) Sigo pista
rival!
BLANCA. (El telegrafista!
Lo bueno va á ser ahora!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. GIL.

GIL. Diga causa bulla mete!
NICOLAS. (Quién es este zascandil?)
MARIQ. Qué veo?... No hay duda! Es Gil!
GIL. Quién?
MARIQ. Ni novio de Caudete!
BLANCA y NICOLAS. Su novio!
GIL. (Vaya encontron!)
MARIQ. Dí!... Qué fué de tus protestas?...
GIL. Yo... (Cayóme casa cuestas!)
MARIQ. Llegas en buena ocasion!
Aquí hay boda á lo que pienso!
GIL. Boda? (Haré desentendido!)
MARIQ. Tú no habrás dado al olvido
otra que quedó en suspenso!
Si eres honrado y te portas
al fin como manda Dios,
á un tiempo se harán las dos.
GIL. (Á falta pan, buenas tortas!)
BLANCA. Por medios tan naturales
nuestra dicha se asegura!
Querer labrar la ventura
con edades desiguales,
es como querer bordar
con estambres en batista!
MARIQ. Comparacion de modista!
no lo puede usted negar!
BLANCA. Desde hoy seré una señora!
MARIQ. Vaya!
GIL. (Por Doña Mariquita.) (Pecará blanducha?)
MARIQ. Ha pescado usted un trucha!
NICOLAS. ¿Te pones el manto ahora?
MARIQ. Ay, qué prisa! Calma ten!
mira primero el teatro
y suplica pronto y bien,
que en vez de manto no den
alguna manta á los cuatro!

NICOLAS. (Al público.)
El autor, que está en un brete
temiendo ver caras sérias,
compró en las últimas ferias
este sencillo juguete.
Recíbelo con cariño,
que aunque mucho más mereces,
el público algunas veces
se entretiene como un niño.
Y hace bien, pues harto triste
suele vivir cada cual,
y una leccion de moral
puede encerrarse en un chiste.
Y aunque un juguete no ví
que dure ni dos veranos,
si éste se rompe en tus manos,
que sea aplaudiendo así!

TELON.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

Amor que empieza y amor que acaba..	1	Sres. Dalmau y Fernandez Caballero....	L. y M.
Chanteuse par amour.....	1	D. D. Henrion.....	M.
De los toros.....	1	B. de Monfort.....	M.
Don Ramon y Don Roman.....	1	B. de Monfort.....	M.
El domador de fieras.....	1	J. Campo-Arana (*Mitad*).	L.
El impuesto de guerra.....	1	B. de Monfort.....	M.
El güinero celoso.....	1	Manuel Fernandez...	L. y M.
El lucero del alba.....	1	Manuel Fernandez..	M.
Entre dos tios.....	1	Manuel Nieto.....	M.
Hélóise et Abelard.....	1	Mr. H. Litolff.....	M.
Hércules y Alcides.....	1	D. B. de Monfort.....	M.
La casita blanca.....	1	B. de Monfort.....	M.
La Chanson du primtemps.....	1	Mr. Robert Planquette..	M.
La jeunesse de Beranger.....	1	Mr. Robert Planquette..	M.
La jota aragonesa.....	1	Sres. Navarro y Fernandez Caballero.....	L. y M.
La matancera.....	1	D. Manuel Fernandez...	L. y M.
La pecadora, cancion.....	1	Sres. Alvarez, Puente y Caballero.....	L. y M.
La saint Nicolás.....	1	Mr. Robert Planquette..	M.
La venta del Enano.....	1	D. B. de Monfort.....	M.
Le Chevalier Gaston.....	1	Mr. Robert Planquette..	M.
Les Rendez vous galants.....	1	Mr. Robert Planquette..	M.
Las hijas del tambor mayor.....	1	D. R. L. P. de Guzman.	L. y M.
Las guarachas.....	1	Manuel Fernandez..	L. y M.
Los amantes de Rosita.....	1	B. de Monfort.....	M.
Los negros catedráticos.....	1	Manuel Fernandez...	L. y M.
Memnon.....	1	Mr. Grisard.....	M.
Nos matamos.....	1	Sres. Navarro y Nieto...	L. y M.
Paille d'avoine.....	1	Mr. Robert Planquette..	M.
Sonó la flauta.....	1	Sres. Cuartero y Taboada	L. y M.
Skating-Ring.....	1	D. B. de Monfort.....	M.
¡Tierra!.....	1	José Campo-Arana..	L.
Truenos y rayos.....	1	B. de Monfort.....	M.
Espiridion en Vulcano.....	2	Rafael Taboada. *Mit.*	M.
L'amour et Son Carquois.....	2	Mr. Ch. Lecocq.....	M.
La clave.....	2	D. Campo-Arana (*Mitad.*)	L.
Azulina.....	3	B. de Monfort.....	M.
Corona contra corona.....	3	Calisto Navarro.....	M.
El reino de las sombras.....	3	B. de Monfort.....	L.
El Sr. de Juan Abad.....	3	B. de Monfort.....	M.
La Boite de Pandore.....	3	Mr. H. Litolff.....	M.
La campane de Corneville.....	3	Mr. Robert Planquette..	M.
Les cloches de Corneville.....	3	Robert Planquette .	M.
Niniche.....	3	Boullard.....	M.
Un teatro en el infierno.....	3	B. de Monfort.....	M

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny, Paris.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.